

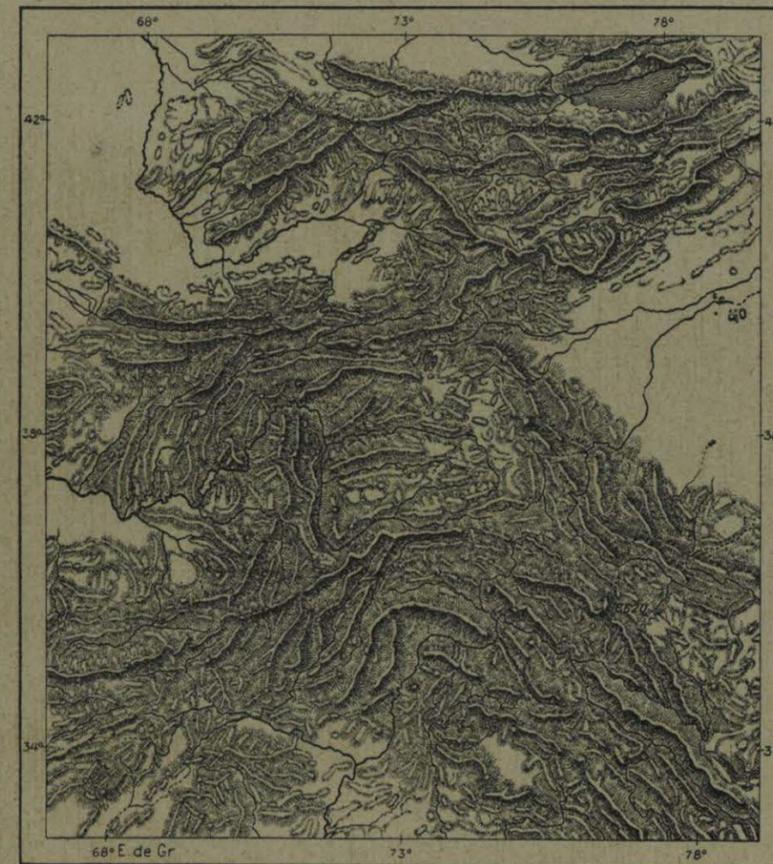
del Sir y de sus numerosos afluentes. Esa cuenca es otra Lombardía por la belleza y variedad de sus cultivos, por la magnificencia de sus horizontes de montañas que limitan los cultivos al Norte y al Sud, como otros Alpes y otros Apeninos; el país, uno de los más hermosos del Mundo, famoso en las comarcas de la civilización iránica por la dulzura y la tranquila claridad de su atmósfera, es «todo azul», dice el viajero Ujfalvy, deliciosamente matizado de un tinte de turquesa: el cielo es azul, lo mismo que el agua de los lagos y de los arroyos, el plumaje de los cuervos y de los mirlos, las piedras de los campos y las paredes de los edificios.

Pero esta magnífica llanura no pudo adquirir en tiempos pasados gran valor histórico por ser de proporciones relativamente estrechas, y sus cultivos, bruscamente detenidos del lado del Oeste por extensas soledades, no se unieron fácilmente al resto del Mundo hasta los tiempos modernos, merced a la invención de las comunicaciones rápidas. La potencia de los Iranios, y más tarde la de los Griegos, no pasó de ese alto valle del Sir, de donde partía a través de las montañas, «el camino de la Seda», practicado por los mercaderes hacia la lejana China. Cerca del punto donde se eleva actualmente la ciudad de Khodjend se hallaba el puesto avanzado de los Persas, cuyo nombre, Kyra, se interpretó como refiriéndose al fundador legendario del imperio y que los Griegos tradujeron por el nombre de Cyrópolis. No lejos de allí, pero más adelante, los Macedonios edificaron «Alejandría la más lejana»—*Alexandria é eskhaté*.

Casi inmediatamente más abajo de este punto, apenas pasada la confluencia del río y de los tributarios que riegan Tachkent y sus inmediaciones, comienza el desierto: el Sir ha perdido ya en los canales de irrigación gran parte del agua que le habían suministrado los glaciares; los arroyos que hacia él se dirigen se han secado antes de alcanzar su corriente, y las arenas impulsadas por el viento le obligan a cambiar frecuentemente de dirección, a empobrecerse más, dejando aquí y allá en las llanuras charcos pantanosos. Al otro lado, el río, que serpentea al Noroeste hasta el mar de Aral, no podría regar a derecha e izquierda más que una estrecha cinta de verdura, zona insuficiente para que en ella establecieran poblaciones agrícolas un muro viviente, impenetrable a los bandidos turkmenios de la estepa: así es como la bella Lombardía asiática ha estado

privada de toda relación directa con las comarcas de ultracaspio y la civilización se ha visto atrofiada sobre el terreno por falta de cambios intelectuales.

N.º 59. Relieve del Asia central.



La cuenca del Oxus o Amu-daria, situada bajo un clima más meridional y más generoso, a quinientos o seiscientos kilómetros más cerca del ecuador, mucho más rica en aguas vivas y teniendo a su disposición comunicaciones naturales más directas con la India y el Irán por las gargantas del Paropamisus, tuvo, por consecuencia, una historia más activa, una vida más

intensa que el país de Ferghana. Decenas de millones de hombres podrían vivir cómodamente en esa amplia cuenca perfectamente regada en toda su extensión, y, según las leyendas y las tradiciones, la población fué en extremo densa en esta región. La parte más rica de este territorio constituía la famosa Bactriana, cuya ciudad principal—*Tà Baktza*,—casi idéntica de nombre al de Bakhtyari de las montañas iránicas, indica probablemente una etapa de los emigrantes que partieron de ese país para colonizar la China bajo el mando de un Nakhonta, que se cree fué después el emperador Chi-Hoangti¹. La leyenda nos muestra al fabuloso Zoroastro predicando a sus primeros discípulos en la Bactriana; más tarde ese país se convirtió en un foco de propaganda búdica, para convertirse a continuación, bajo la dominación de los Seleucidas y de sus sucesores independientes, en el centro del movimiento helénico en el Asia central. En el *Vendidâd*, el nombre Bactres, *Bâkhdî*, «el país de los Altos Estandartes», es una expresión simbólica de la realeza y de la potencia guerrera².

Al norte de la Bactriana, sobre la vertiente opuesta del valle del Oxus, nacieron otras ciudades importantes: tales como, en la Sogdiana, Marcanda (Samarkand), a la que rodeaba un muro de 13 kilómetros en la época de Alejandro y que había de ser un día la suntuosa capital de Tamerlan; al oeste de la Bactriana y de la Sogdiana, la Margiana, es decir, el fecundo valle del Margos o Murghab, y la Kharezmia, por otro nombre los «Países Bajos», que forma el delta del Oxus, habían de alcanzar también gran importancia por sus productos y por su civilización, gracias a su extremada abundancia de agua; sobre todo la Margiana, la «tierra más fértil del mundo», donde uno de los Seleucidas había hecho erigir a su gloria la ciudad de Antioquía márgica, de la que se dice que, incluyendo sus jardines, estaba rodeada de un muro de 275 kilómetros en circunferencia, ciudad que adquirió considerable valor en la economía del antiguo Irán, por el hecho de su posición en la escotadura del Paropamisus, en un sitio que es a la vez un punto de cita para el comercio y para los pueblos en marcha. El río que riega los cultivos de esta Antioquía antigua, el Merv moderno, proviene de una brecha baja de los montes, y, más al

¹ Terrien de la Couperie, *Oriental and Babylonian Record*.
² Fr. Lenormant, *Les Origines de l'Histoire*, t. II, p. 509.

Oeste, otro río paralelo al primero atraviesa completamente la cadena, abriendo así como una gran puerta, donde los Macedonios no podían menos de edificar una Alejandría, ciudad militar que es hace mucho tiempo famosa bajo el nombre de He-

N.º 60. Irania exterior.



El antiguo nombre Alexandria unido a Merv, debería hallarse en oposición a Herat.

rat y que se designa frecuentemente como la «llave de la India».

Y sin embargo, esas regiones que tuvieron su período de gran prosperidad se han convertido en soledades en casi toda su extensión. Verdaderamente «la guerra ha pasado por allí»; pero la comarca hubiera podido florecer nuevamente como tantas otras regiones devastadas, si las comarcas del alto Iaxartes, del alto Oxus, del Sogd y del Margos no hubieran estado, por decirlo así, «en el aire», aventuradas en medio de nómadas,

enemigos hereditarios de la agricultura, entre montañas y mesetas difíciles de franquear y soledades más terribles aún, puesto que interrumpen toda comunicación con otros países civilizados. Del lado de Oriente, la Bactriana, dominada por las escarpas de los Pamir, no puede comunicar durante algunos meses del año con las vertientes de la Kachgaria más que por gargantas nevadas, solamente accesibles a los pastores y a los grupos de intrépidos mercaderes que les acompañan. Al Oeste y al Sud, la única vía natural que une el valle del Oxus y los países del Irán exterior al Irán interior y al resto del Mundo es la ruta que, pasando al sud del diafragma asiático o Paropamisus, une la Armenia y Babilonia por la Persia y la Media. Podría compararse esta vía a un hilo delgado que uniera la Bactriana a las costas del Mediterráneo y a Europa. Mientras este hilo era respetado, el Irán exterior y los países del Oxus y del Tazartes se mantenían en relaciones de cultura y de progreso por el mundo occidental; pero cortado el hilo por hechos de guerra o por otros acontecimientos, los países exteriores recaían en un estado de barbarie relativa.

En efecto, resulta del estudio comparado de los pueblos que, durante todos los períodos de su prosperidad o al menos de su poder político, la Bactriana estuvo en libres relaciones de comercio, o hasta en unión de Estado, con las comarcas de la vertiente opuesta. Así, durante las edades de la proto-historia, cuando la fe y el culto que a los modernos nos parecen constituir la religión aria por excelencia, el mazdeísmo, tomaban su origen en la cuenca del Oxus, los Arias, considerados, no como antepasados de una raza «indo-europea» que abraza una mitad del Mundo, sino como pueblo que habla una lengua emparentada con nuestros idiomas de filiación pre-sanscrita, parecían haber dominado sobre las altas tierras del Asia, desde las pendientes del Thian-chañ y de los Pamir hasta las del Azerbeidjan. «El corazón del Irán original era Balkh», dice Gobineau¹. Después de este período, durante el cual Bactres ejerció quizá cierta hegemonía sobre las poblaciones de la misma raza que habitaban el reverso meridional de los montes, les quedó mucho tiempo asociada en la fortuna y en la adversidad, puesto que cayó sucesivamente bajo dominación de los Medas, de los Persas, de los Macedonios y de los Griegos seleu-

¹ *Histoire des Perses*, t. I, p. 11.



VISTA DE SAMARKANDA

De una fotografía.

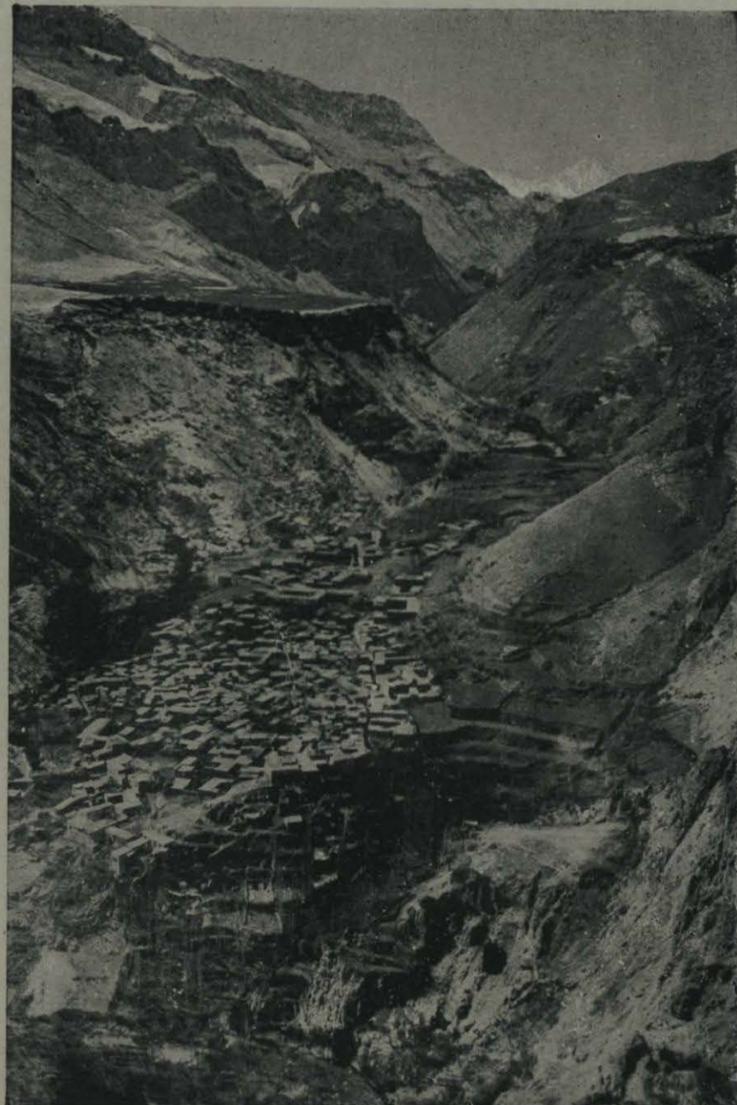
cidas. Después, cuando la fuerza inicial que tenía su punto de apoyo en las riberas del Mediterráneo se hubo casi enteramente gastado, y que los sucesores directos de Alejandro hubieron de abandonar las provincias orientales de su imperio, el Estado griego independiente que se constituyó en la Bactriana continuó estando en relaciones con los Partos del Sud y hasta con los habitantes de la India: uno de los monarcas de la comarca, Demetrió, que vivía hace unos veintiún siglos, fué conocido bajo el título de «rey de los Indios».

Además, la fuerza de impulsión dada a la Bactriana por las poblaciones civilizadas venidas de Occidente había hecho de este país un lugar de etapa entre el Mediterráneo y el río Amarillo. En la época en que la Bactriana helenizada se había convertido en el centro de la cultura en el Asia central, los Chinos, que habían recibido sus ciencias y sus artes de emigrantes venidos anteriormente del mismo país, se hallaban en comunicaciones frecuentes a través del continente con las po-

blaciones de la vertiente opuesta¹. Las dos provincias de Bactriana y de Sogdiana eran designadas por ellos con el nombre de Grande Yavana o de «Gran Grecia», semejante al que los Romanos de los mismos siglos daban a la parte meridional de Italia. Hasta ocurrió, durante cierto espacio de tiempo, que esa cuenca del alto Oxus, conocida por la denominación de Tchin o Samokien—es decir, Samarkand,—fué una dependencia del Imperio del Medio. A la sazón era un foco de propaganda búdica, como lo había sido, más de mil años antes, el centro de las misiones mazdeístas, y como ella vino a ser después una de las grandes escuelas del mahometismo.

El aislamiento que se hizo en la Bactriana entre los tiempos helénicos y los siglos del Islam, proviene, no tanto de la Naturaleza, que, no obstante, había levantado la muralla del Paropamisus, como de las invasiones étnicas vomitadas por las regiones septentrionales. Ampliamente abiertas por el lado del Norte y del Noroeste por las estepas de los nómadas, las campiñas del Iaxartes y del Oxus debían considerarse tanto más amenazadas cuanto mejor estuvieran cultivadas y más cubiertas de ciudades ricas. Las hordas de bandidos, acechando en las inmediaciones de las colonias avanzadas y en los desfiladeros de las montañas, aprovechaban la primera ocasión para lanzarse sobre las colonias, que les entregaba, sea la guerra intestina, sea la traición de un ambicioso; sea cualquier otro acontecimiento. Cuanto más se repetían las incursiones y más cambiaba la proporción de las razas, los invasores tomaban en muchos puntos el lugar de los antiguos residentes, quienes eran exterminados o rechazados hacia los altos valles. Al fin, el elemento ario, demasiado debilitado para resistir, se halló roto en muchos sitios, a lo largo de las pendientes del Hindu-Kuch, o no pudo conservarse en ciertas ciudades más que tolerado, servil, frecuentemente a condición de abandonar su lengua y sus dioses. Así Turcos y Mongoles, conocidos bajo diversos nombres: Turkmenios o Turcomanos, Kirghiz, Kara-Kalpak, Kaizak, Burut, Uzbeg, ocupan la mayor parte de la doble cuenca del Iaxartes y del Oxus, mezclados a los Sartos, es decir, a las gentes de raza cruzada, entre los cuales se halla el elemento ario todavía representado. Los únicos parientes cercanos de los Iránios de la meseta meridional son los Tadjik, es decir, los «Co-

¹ Terrien de la Couperie, *Oriental and Babylonian Record*.



LA ALDEA DEL ASK Y EL VALLE DEL LAR

Tipo de aldea persa de las montañas.

Vista tomada desde la meseta de Rehre.

Según una fotografía de J. Morgan
(Misión arqueológica en Persia).

ronados» de las ciudades de la Bactriana oriental, en la proximidad de los montes, y todavía su tipo es bastante impuro y su lenguaje muy mezclado de palabras y de giros turcos y mongoles. A la llegada de los Rusos a la Turkmenia, ya no había grupo estrictamente ario más que en los pequeños valles de las altas montañas, sobre la vertiente occidental de los Pamir, en el Karategin, el Darvaz y el Badakchan.

Los pueblos nómadas venidos de las regiones septentrionales, por sus invasiones en las tierras arias de los dos ríos aralocáspicos, habían contribuído doblemente a transformar la naturaleza de la comarca respecto del suelo y del clima, primero por la devastación brutal, la destrucción de los jardines, arboledas y bosques; después por el cambio de régimen, por la sustitución de las costumbres pastorales a las agrícolas. Cegaron los canales, o cuando no, los dejaron obstruirse; en vez de regular el curso de los ríos, contribuyeron, por el pataleo de los ganados en las orillas, a la formación de una continuidad de pantanos y de regueros irregulares, y de ese modo ensancharon la estepa ayudados por las variaciones del clima, dando un sentido geográfico más preciso a ese nombre de «Turán», que, desde la antigüedad más remota, se quiere oponer al de Irán. Entre las dos regiones que separa la cadena del diafragma asiático, al Este del Caspio, en todas partes se sostiene la oposición de la llanura y de la meseta, y, en mayor extensión, la de los pueblos sedentarios y pacíficos de las hordas nómadas y guerreras.

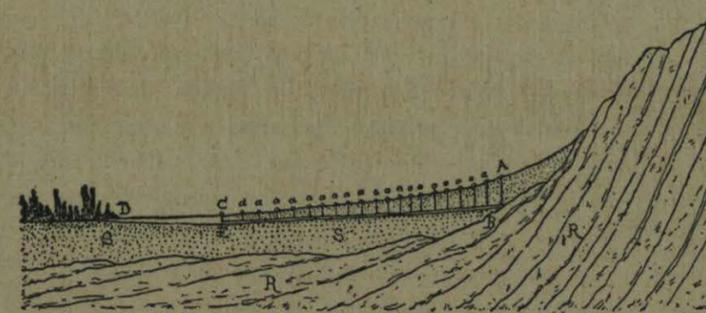
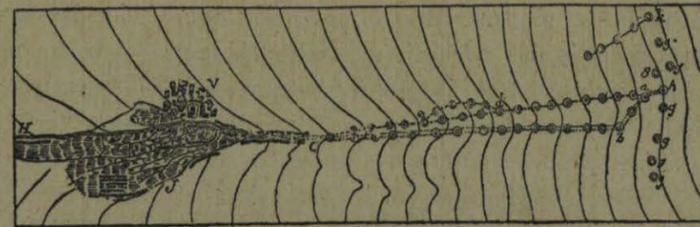
La meseta del Irán, que las diversas cadenas y macizos del Cáucaso índico y de sus prolongaciones occidentales separan de la Bactriana, de la Margiana, de las soledades del Turán y del Caspio o mar de Hircania, se descompone en dos grandes regiones naturales: al Oeste, la Irania propiamente dicha; al Este, las diversas comarcas que en otro tiempo se denominaron Aracosia, Drangiana, Gedrosia, y que actualmente se designan con los nombres de Afghanistan y Balutchistan. La región oriental, cuyos valles se entrecruzan con los de la Bactriana, tiene casi la misma extensión que la del Occidente, pero difiere de ella por la naturaleza del suelo, que presenta en su conjunto una variedad de relieve mucho más considerable, una estructura más compleja, y por consiguiente, más favorable a la conservación de las diversidades étnicas.

Estas dos mitades de la meseta iránica presentan cierta analogía de rasgos: una y otra están rodeadas de montañas limítrofes, con numerosos macizos, con murallas divergentes o paralelas; ambas están excavadas hacia el medio de una cavidad adonde se dirigen o se dirigían las aguas de la vertiente interior antes de la desecación parcial de la comarca. Existe, no obstante, un contraste en la orientación de las pendientes: en tanto que la inclinación general de la meseta occidental está en el sentido de Noroeste a Sudeste, la de la región oriental lo está de Noreste a Sudoeste.

Los recintos de las montañas y la disposición geográfica de sus pendientes, inclinándose extensamente hacia un recipiente central, debían determinar una semejanza correspondiente en la vida de las poblaciones residentes. Algunas de ellas se encontraban completamente encerradas, y las que por la naturaleza tenían libres comunicaciones con el exterior eran arrastradas en gran parte por la inclinación del suelo y la dirección de las aguas hacia el interior del país: la formación de tribus distintas, de nacionalidades de límites étnicos precisos, fué favorecida de ese modo; países de contornos bien determinados son la condición primera del patriotismo primitivo.

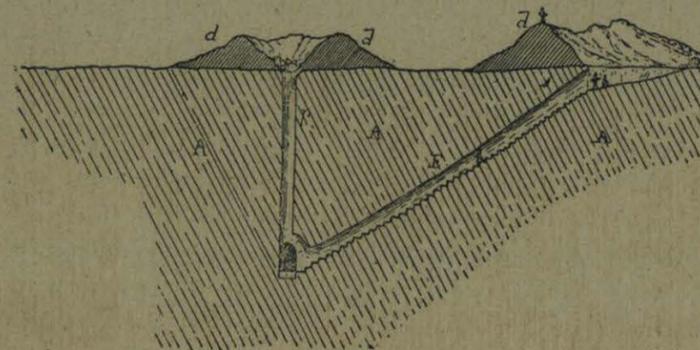
La escasez de las lluvias y de las aguas corrientes ha hecho a los habitantes de la comarca en extremo industriosos para la busca y conservación de aguas subterráneas. En ninguna región de la Irania se es más hábil para la adivinación de los manantiales profundos y para la construcción de *karez*, esos canales llamados *kanát* en la Persia propiamente dicha, que se continúan a lo largo de las pendientes a algunos metros bajo el suelo, con el declive hecho perfectamente para facilitar el curso del agua sin que una excesiva velocidad de la corriente produzca erosiones. Ciudades y villas se alinean a lo largo de esas vivificantes arterias. Ciertos karez han sido abiertos formando galería en la roca viva; otros pasan en sifón bajo torrenteras: uno de esos canales, en el valle del Bori, del Balut-chistan actual, ha sido cavado bajo el lecho de un torrente de 90 metros de ancho, por donde baja la corriente después de las lluvias en una sábana de metro y medio de profundidad y con una velocidad de 9 kilómetros por hora¹.

¹ A. C. Yate, *Loralai*, «Scottish Geographical Magazine», Julio 1897, p. 360.



CANALES DE RIEGO (Plano y corte)

A, a, b, c, d, e, f, g, k. Pozos. D, J, H. Suelo regado.
C. E. Orificio del canal. B, R, S. Roca y buen suelo.



ESCALERA SUBTERRANEA AL PASO DE UN CAMINO

d. Tierras amontonadas por los trabajos de excavación.
p. Pozos.
E. Escalera.

Según un trazado hecho en Azerbeidjan por J. de Morgan
(Misión arqueológica en Persia).